

Reflexiones sobre la comparación y la metodología comparativa

Frederic Lesemann

Institut national de la recherche scientifique, Canadá.

Tras las reflexiones de Marguerite Mendell sobre la cultura de la CO-CONSTRUCCIÓN y la coproducción de políticas, quisiera agregar algunos elementos relativos a otra dimensión que forma parte del planteamiento que proponemos, la de la comparación, más concretamente la metodología comparativa.

La perspectiva en la cual abordamos esta cuestión de la metodología comparativa es *ver en la comparación un proceso de objetivación y enriquecimiento del proceso de CO-CONSTRUCCIÓN de políticas*, de los conocimientos relativos a las políticas sociales, pertinentes a la lucha contra la pobreza, la inserción en el empleo y también de la economía social. La comparación consiste en acercar a dos o varios temas de análisis que pertenecen a ambientes tanto culturales como sociales y políticos, y en presentar las diferencias y las similitudes con el fin de aumentar el conocimiento de cada uno de ellos (Bouchard, 2000: 37)

No se trata de promover un enfoque comparativo según un modelo *referencial* en el cual una de los objetos de análisis manejaría la operación, es decir, serviría de punto de inicio y de referencia para la comparación. Se trata más bien de favorecer un modelo *integral* en el cual *todas las unidades de análisis tienen el mismo peso*, teniendo en cuenta la dinámica colectiva que estructura cada uno de los objetos de análisis. El análisis busca *revelar y documentar las interacciones, las articulaciones, los procesos y las bases funcionales y estructurales*. El objeto de análisis, que en este caso es un conjunto de políticas, programas y prácticas sociales, se considera como un sistema en perpetuo movimiento cuyos componentes se definen por *una red de interacciones* (Bouchard, 2000: 42-46).

Por lo tanto, la comparación, concebida como una interacción que se realiza dentro de una relación dialógica enriquece las perspectivas ya que obliga a los miembros del diálogo a clarificar las razones y valores subyacentes considerados "evidentes" mientras que cada uno de los participantes está obligado a explicar al otro las razones de su acción.

Existe entonces un valor heurístico (en el sentido de un planteamiento que ayuda a comprender) en *la comparación*, basada en el respeto mutuo y sin juicio de valor. Es en este sentido que mencionamos anteriormente que nosotros preferimos un planteamiento integral de comparación en el cual todos los objetos de la comparación están a priori en una posición de igualdad, y no un modelo referencial, es decir, una norma que mide la realidad exterior. En este sentido, rechazamos la relación tradicional de peritaje.

La comparación es un planteamiento basado en el respeto mutuo. En otras palabras la interacción entre socios iguales, en la cual se basa esta concepción del planteamiento comparativo, es a la vez un proceso estructurado y un proceso interpersonal. Un proceso estructurado ya que cada uno de los participantes se presenta al otro *dotado con un estatuto*: un profesor, un alto funcionario, un militante sindical, un militante de ONG, un hombre o una mujer, y con lo que los diferentes estatutos implican en sus diferentes sociedades, etc. *Pero la interacción pone también en relación a procesos interpersonales basados en la confianza, en la voluntad de incluir, en abrirse al Otro*, independientemente de todo juicio de valor, en enfrentar el desafío de descubrir juntos posibles realidades susceptibles, de comprender los elementos de nuestra propia realidad gracias al descubrimiento de la realidad del Otro. Esto es en efecto lo que nosotros debemos explicar, explicarlo dentro de un marco de diálogo equilibrado en el que uno se empieza a comprender y a comprenderse, a aclarar lo no dicho, los a priori implícitos, los compromisos y los razonamientos que se aceptaron hasta ahora sin cuestionamiento.

Cada uno de los actores del proceso de comparación debe conocer suficientemente - para estar en condiciones de explicarlo al otro - las bases históricas, ideológicas, políticas, así como lo que está en juego a niveles sociales, culturales y económicos de tal o cual medida política o de tal o cual práctica social, su funcionamiento, sus impactos, sus ventajas, sus inconvenientes. La comparación desempeña un papel esencial poniendo al día los códigos colectivos inconscientes y bien asimilados y aceptados; invita a un *desarraigo provisional*, lo cual es una condición elemental para el conocimiento y para la acción de cambio basada en el conocimiento. Para llevar a cabo la reforma de la visión científica se necesita de procesos que forman parte del método científico del cual el análisis comparativo es una de sus formas. La diferencia, la cual pone en evidencia la comparación, aumenta el interés científico y político, tanto como el práctico.

En este sentido, Gérard Bouchard (2000:75) expresa de esta manera el gran interés en un planteamiento comparativo: "La comparación forma parte de los métodos de objetivación porque es un medio de crear una distancia entre el sujeto y su cultura, porque permite romper la cadena de producción del conocimiento allí dónde nacen los paradigmas, mas arriba de la teoría y los conceptos. Es útil en efecto separar la expresión del conocimiento de su arraigo sociocultural, no para desafiarlo, lo que equivaldría a retirar toda sustancia y todo significado a los enunciados científicos, sino para renegociar sus arraigamientos, someterla también al proceso crítico de construcción del objeto. El acto comparativo representa hasta cierto punto el exilio, la emigración o la trasgresión que requiere esta operación. Enriquece la visión científica en el sentido que, no sólo mejora la visión de lo social a partir de una matriz cultural particular, sino que también mejora a la matriz misma, proporcionando así los medios para modificarla".

Estamos entonces alejados de un planteamiento comparativo a menudo promovido por los grandes organismos internacionales (OCDE, BM) que utilizan y presentan conjuntos de datos estadísticos abstractos, información descriptiva privada de significados y que,

por esta misma razón, hacen parecer posibles las comparaciones estadísticas porque se extraen de su contexto general y de los sistemas culturales que las producen. Estas estadísticas son quizá pertinentes para medir el resultado de tal o cual política o acción, dentro de una perspectiva de evaluación y financiación internacional. Así como ocurre con la problemática de la lucha contra la pobreza, de la inserción en empleo, de la economía social. Las políticas que se basan en este tipo de comparación, aún presentando sus respectivas especificidades nacionales, están siempre vinculadas con las grandes tendencias occidentales sobre estos temas. Así pues, la idea de una alternativa, de la inserción en el empleo, de la economía social o el micro crédito como soluciones al desempleo y a la pobreza constituyen las ideas y las visiones de la mayoría de los Gobiernos, según lo establecido por la OCDE y el BM. En este respecto, ya que se abastecen de una literatura tecnócrata internacional, y de los comités de expertos (*think tanks*) que los producen, no es sorprendente que haya una relativa convergencia y en consecuencia un primer tipo de comparación posible basado en un alto nivel de abstracción. Es lo que yo llamo comparaciones sobre pantalla de ordenador.

Aquí, para nosotros, al contrario, *no se trata de comparar para evaluar o transferir una política o una forma de hacer, sino más bien de comparar para aclarar una problemática*, situándola en su medio ambiente. Así pues, si se procede a una comparación que incluye a los protagonistas de la sociedad civil, como socios activos - y a menudo iniciadores - de la CO-CONSTRUCCIÓN de la realidad, esto complica enormemente el proceso de la comparación y lo vuelve mucho más difícil, pero cuánto más interesante y más pertinente, ya que se acerca mucho más a las verdaderas realidades nacionales o regionales.

Por lo tanto, el planteamiento comparativo produce un proceso de examen crítico de las prácticas. Crítico porque se plantea por protagonistas exteriores quienes, precisamente porque son exteriores y no conocen a priori nada de la situación estudiada, plantean cuestiones elementales que obligan a los protagonistas de las prácticas bajo estudio a explicarse y a descubrir hasta qué punto se toman por dadas toda una serie de preconcepciones que todo el mundo comparte en su medio ambiente. Por ejemplo, para Québec, esta idea que vivimos en una sociedad socialdemócrata, que se preocupa activamente por los pobres, que es sensible a las desigualdades sociales, etc. Las cuestiones exteriores obligan a los protagonistas del interior a preguntarse porqué creen lo que creen, hacen lo que hacen, y porqué lo que hacen se hace de tal o cual manera. *Es el proceso de ponerse a distancia, el efecto de espejo agrandando, o si se prefiere, esto es una metodología de la reflexividad.*

En síntesis, diría que la metodología comparativa permite:

- establecer una distancia crítica con relación a una acción realizada en un territorio (país, región) dado, de romper con el "eso es evidente" de las representaciones sociales (Schultheis, 1989 : 220) que resultan de una lógica de acción dada, "de objetivar sus propias preconcepciones y esquemas teóricos enfrentándolos a otras posibles configuraciones" (ídem), generar numerosas

dudas y preguntas, de colocar miradas cruzadas en dinámicas idénticas que se desarrollan en contextos diferentes y, a partir de esto, de interrogar los dinamismos o los estancamientos perceptibles en tal o cual práctica, e identificar los posibles factores de explicación;

- ofrecer una contribución mayor al progreso de nuestra comprensión permitiendo entender los potenciales de un dado territorio de acción y vida colectiva, el peso de tal o cual estructura en la evolución de dinámicas económicas y sociales; identificar configuraciones de protagonistas, únicas a tal o cual práctica, mecanismos de coordinación específicos;
- estimular las ideas y las estrategias de acción. La comparación es una "pedagogía", una fuente potencial de aprendizaje a partir de una comprensión extensa y compleja de los factores de éxito o fracaso de la acción; permite lograr los esquemas de inteligibilidad de la acción y de abastecer, gracias al análisis de los factores de éxito y fracaso de la acción, una reflexión que puede aplicarse a otras realidades a partir de factores comparables;
- poner en evidencia dinámicas insospechadas a los cuales no se les ha prestado atención en un estudio de caso no comparativo; superar los niveles de explicación habituales; analizar de manera más general, en sus contextos respectivos, las estrategias nacionales de lucha contra la pobreza o las prácticas de economía social.

Nos cuestionamos entonces sobre un conjunto de indicadores, como:

- las fuentes y los métodos de financiación de las políticas y programas: ¿a partir del impuesto general, impuestos específicos, préstamos nacionales o internacionales?
- los objetivos y valores promovidos por las políticas y programas, el contexto cultural en el cual se desarrollan;
- la dinámica administrativa de estos programas: las relaciones entre los niveles de Gobierno y las razones de esta distribución de las responsabilidades;
- las responsabilidades y las dinámicas propias de los protagonistas de la sociedad civil en el marco de estas iniciativas, las fuentes de financiación de la acción de los ONG;
- las características de las prácticas: su organización, sus relaciones con los otros protagonistas de su medio ambiente;
- los estudios de los académicos y los conocimientos formalizados, el contenido intelectual de estas prácticas, la colaboración con Universidades y colegios para discutir y estimular las prácticas;
- la elaboración de los instrumentos de acción, su posible utilización, su pertinencia, las condiciones de posibilidad de su utilización en otros contextos, etc.

Prácticamente, en el marco de la formación que seguirá, se intentará:

- favorecer una formación basada en una dinámica de debates entre los participantes, a partir de sus experiencias nacionales;

- ligar a esta formación la posibilidad de pasantías para algunos de los participantes latinoamericanos en Canadá/Québec, y para Canadienses, en un país latinoamericano, para construir concretamente esta relación de comparación crítica entre socios de un proceso internacional de formación integrada;
- favorecer el desarrollo de "comunidades de prácticas" entre los participantes a la formación, y en particular entre los que ya efectuaron sus pasantías en los años anteriores, y los que lo harán en los próximos años; la comunicación entre todos podrá desarrollarse gracias al Internet y al sitio Web del proyecto;
- instaurar durante la formación una dinámica comparativa basada en el postulado que les pertenece a los latinoamericanos, en este caso y por el momento a los argentinos que hicieron sus pasantías en Québec, y no a los norteamericanos, explicar a sus compatriotas lo que aprendieron y retuvieron de las prácticas y políticas en Québec que puede ser de interés para argentinos y latinoamericanos. De la misma manera le pertenece a los pasantes de Québec venidos a Argentina, de comentar a sus compatriotas del Norte sobre como las prácticas y políticas argentinas que descubrieron durante sus pasantías son interesantes y pertinentes para las prácticas y las políticas de Québec. Es a partir de estas posturas epistemológicas que verdaderos intercambios constructivos pueden elaborarse gracias a la metodología comparativa aquí definida.